

taban en muchacha de su edad, creyó que ya era demasiado tarde. Virginia le perdonó todo y se cogió de él como de una tabla de salvación. Entonces, para recuperar su libertad, se vio obligado a matarla. No imaginó otra liberación; la mató en la última página del libro y su porvenir mismo dejó de existir. Así, de muchacho, concluyó y fracasó su vida. Una existencia desviada por el fanatismo y contrahecha por una precocidad enfermiza.

Pratolini, al igual que Moravia, no acentúa su ojeriza por el personaje. El suyo es un realismo más directo, más vital que el de Moravia; está menos lleno de "teoría", de explicaciones o comentarios sobre los hechos. Aun su crudeza es nada más que vida. Es un poeta de la desnudez y guarda en su pecho la virtud del amor hacia la juventud y la existencia humana.

He aquí, en suma, dos novelas "políticas". Ganado como está nuestro siglo por el maremagnum de las luchas sociales, los novelistas que aborden dichos temas deben aprender de Moravia y Pratolini la mesura al descubrir personajes de ideología opuesta a la del autor. Sobre todo (parecen decir ellos), no hay que mentir; luchar sí, a través de la literatura en contra de los partidos que nos disgusten; pero, luego, el novelista debe pensar en crear una obra de arte y no un libelo.

C. E. Z.

RALPH E. WARNER, *Bibliografía de Ignacio Manuel Altamirano*. Imprenta Universitaria. México, 1955. 224 pp.

De singular importancia es esta bibliografía (el único antecedente serio es el de Heliodoro Valle) para el estudio de Altamirano, cuya obra en su mayor parte se encuentra dispersa en revistas y sueltos. Las fichas, además de los datos puramente bibliográficos, ofrecen muchas noticias que aclaran puntos oscuros sobre la identidad de los trabajos de Altamirano. La obra se agrupa por materias: cartas, discursos, prólogos, etc., y cada sección sigue un orden alfabético.

C. V.

FERNANDO SÁNCHEZ MAYANS, *Poemas*. Los Presentes, 27. México, 1955, 48 pp.

Paralela a una aspiración de pureza artística se encuentra un afán de limpieza espiritual. Se alternan las metáforas tradicionales y las personales. Paisaje significativo, evoca estados de ánimo. Música en sordina, rima interior y asonante, aliteración. El sentimiento predominante es el dolor de un insomnio lúcido que conquista la noche y se traduce en melancolía serena.

C. V.

EDUARDO LIZALDE, *La mala hora*. Los Presentes. México, 1956. 64 pp.

Por el camino del realismo poético pretende originalidad y claridad de expresión. El sentimiento se desborda cantando la injusticia social que sufre el pueblo. Las vivencias provienen en su mayoría de la infancia y la inmediata realidad que

circunda al autor, las primeras logran los mejores momentos del poema. Los juegos, el sentido de justicia y la palabra mágica de la niñez se cristalizan en el mundo del adulto.

C. V.

B. K. RATTEY, *LOS HEBREOS*. Breviarios del Fondo de Cultura Económica. Núm. 111. 180 pp.

Dos objetivos principales tienen este libro: ofrecer una sucinta historia del pueblo de Israel y servir de introducción y guía para una lectura de la Biblia. Y ambos objetivos tienen una finalidad mancomunada, que es la de analizar a través del libro Sagrado del cristianismo y el judaísmo, la Revelación paulatina de Dios en la Historia.

La obra está dividida en doce capítulos, de los cuales los dos primeros están dedicados a exponer, tanto una revisión de las vicisitudes de la Biblia, como la geografía de la Tierra Prometida al Pueblo Escogido.

Los siguientes capítulos estudian el desarrollo de la nación judía y su fe religiosa, desde Moisés hasta Herodes. Inútil, por conocida, es destacar la influencia que la Biblia ha tenido en la formación de la cultura de occidente, ya que ésta es imposible de comprenderse sin una justa valoración de los aportes proporcionados por la religión cristiana, fusión del pensamiento hebreo con la cultura griega.

En un principio llena de supersticiones, de ideas primitivas acerca de Dios, la religión y la Ley de Moisés van evolucionando a través de la Historia hasta lograr una depuración absoluta mediante paulatinas revelaciones que preparan el advenimiento del Señor que se hizo llamar el Hijo de Dios, el Redentor anunciado por los profetas para la salud del mundo.

En este libro se nos llama la atención sobre la poca importancia que siempre tuvo para los historiadores judíos la exactitud cronológica de los acontecimientos. Lo importante para ellos es lo trascendental, los hechos esenciales y substanciales, como los pactos de Israel con Yavé, las manifestaciones de su poder sobre los pueblos "gentiles", y la continua promesa ratificada paso a paso por los profetas del advenimiento del Salvador. Les importaban "las lecciones religiosas que podían entresacarse de la historia".

Libre de prejuicios, la autora, maestra en teología, interpreta los hechos de la Biblia no en su sentido literal —por ejemplo el derrumbe de los muros de Jericó ante Josué— sino en un sentido muchas veces figurativo y metafórico. Sin embargo, está siempre atenta a lo que es verdaderamente esencial en la religión revelada, como serían las relaciones constantes de Dios y su pueblo por medio de los enviados por El elegidos.

Escrito con hábil estilo, con amenidad y profundidad, nos va guiando a través de las complicadas sendas bíblicas y poniendo delante de nosotros escalas para la mejor comprensión de este pueblo, esta religión y esta filosofía de la historia. El Dios, Yavé, que se manifiesta a su pueblo y a los hombres todos, con diferentes espíritus o "estados de ánimo", o como Juez Terrible o como Padre Amoroso, se va paulatinamente revelando e ilumi-

nando, añadiendo datos cada vez más claros, eliminando supersticiones y preparando a las generaciones para el Advenimiento del Hombre-Dios en el que habrían de cumplirse la Ley y los Profetas.

Mucho es lo que se ha escrito sobre Israel y en nuestros días asombra la vitalidad con que se ha conservado en la historia a través de persecuciones y matanzas. Pero si hemos de buscar el origen de su vitalidad y de su sentido histórico, es precisamente en la Biblia donde lo encontraremos. Fueron depositarios de la fe que cambiaría al mundo y lo dividiría en dos etapas cuya cumbre central es Cristo. Y este breviario es sin duda indispensable para los que se preocupen por los problemas históricos y los problemas religiosos, por su claridad expositiva y su labor sintética y de interpretación.

M. M. S.

Josefina Muriel, *HOSPITALES DE LA NUEVA ESPAÑA*. Tomo I. Fundaciones del S. XVI.) Publicaciones del Instituto de Historia. Núm. 35. Imprenta de la Universidad. 290 pp.

Una de las actividades sin duda positivas de la colonización de España en tierras americanas, fué la fundación de Instituciones Hospitalarias, tradicionales en Europa casi desde los albores del Cristianismo. La religión predicada por Cristo y sus Apóstoles estaba afirmada sobre un sentimiento desconocido en la Antigüedad: la caridad, entendida como amor, no en su desvirtuado sentido de limosna. A través de la Edad Media, a causa de las pestes, de las enfermedades endémicas, del hambre, la guerra continua, las Cruzadas —tan perniciosas en muchos sentidos— y paralelamente a tales motivos y acontecimientos, se fueron desarrollando los hospitales y hospederías para los sin hogar y los peregrinos. A pesar de la corrupción burocrática del clero, individual tanto como institucional, el espíritu cristiano alimentó a hombres generosos preocupados por sus hermanos en fe y en humanidad, que fueron los que erigieron las grandes instituciones a que nos referimos. "Hoy el turismo levanta hoteles; entonces la fe levantaba las hospederías gratuitas y los hospitales."

La señora Muriel, en este magnífico estudio, nos presenta un panorama general, breve y jugoso, de la situación histórica de la Edad Media europea que dió origen a la fundación de los hospitales, en cuyo espíritu fueron también concebidos los de la Nueva España. En este volumen primero, hace una reseña monográfica de aproximadamente 25 instituciones hospitalarias y fundaciones realizadas durante el siglo XVI. Coincidentemente con los centros de mayor población y mayor actividad evangelizadora surgieron los hospitales. Así, se desarrollan con más actividad en el México Central y en el occidente de la República. En Michoacán, por ejemplo, no había menos de cien hospitales para indios en tanto que en la Ciudad de México sólo existía uno.

Si en el aspecto económico-social fué negativa la influencia cristianizadora que predicaba la resignación con la esperanza de una vida futura, olvidando que el mismo Tomás de Aquino indica que "para el

ejercicio de la virtud se requiere un mínimo de bienes", no es menos cierto que los hombres dedicados a esparcir el Evangelio, los digamos, proletarios del clero, se preocuparon hondamente por reconocer la dignidad humana de los conquistados y manifestarla en forma efectiva. En los mismos hospitales, manejados por diversas órdenes religiosas, muchos de los curanderos indígenas, cuyos métodos, sistemas y conocimientos herbolarios eran grandemente reconocidos y respetados por los misioneros, eran utilizados. A causa de las condiciones de higiene y la desnutrición, las enfermedades encontraban fácil arraigo entre los indígenas. Y eso impulsó paralelamente el desarrollo de los hospitales como el de la Encarnación, de San Jusepe, de San Juan de Letrán, de San Sebastián, el Hospital Real de San Pedro, el del Amor de Dios, etc.

El magnífico estudio que reseñamos, pone de manifiesto la importancia de las instituciones hospitalarias del S. XVI, en un medio como el de la Nueva España tan llena de problemas de higiene y salud (como ahora). Está magníficamente documentado, enriquecido con una bibliografía casi exhaustiva y mapas. El estilo se mantiene casi siempre sobrio, excepto en algunos puntos en que la autora se deja arrebatar por el entusiasmo religioso, y mantiene un interés constante. Las conclusiones son importantes y hacia ellas concurre todo el contenido del libro, cuyo trasfondo histórico está captado con magnífica claridad.

M. M.

"LA CARICATURA POLÍTICA", Segundo Volumen de "Fuentes para la Historia de la Revolución Mexicana". Fondo de Cultura Económica, 955. 501 reproducciones más 143 pp., con un proemio y un prólogo.

Este volumen compone una extensa galería en que puede seguirse paso a paso el desarrollo de las vicisitudes nacionales desde el Porfiriato hasta el Gobierno del general Calles. Las caricaturas aparecen convenientemente clasificadas y agrupadas. Además de los ensayos que encabezan cada materia y de los apartados que explican el significado de los dibujos, el proemio y el prólogo concurren a facilitar su comprensión.

El proemio, de Sergio Fernández, define la situación que ocupa la caricatura en el orden estético, y pone de relieve los resortes psicológicos que mueve y por los que es influida. El prólogo, de Manuel González, fija las funciones de la caricatura dentro de nuestras luchas políticas.

La caricatura es el arte de ridicularizar personas y situaciones. Su medio es la burla; su finalidad, la risa. Tanto en el gran arte de crítica social como en la caricatura política, hay burla. Lo que distingue principalmente a la caricatura del gran arte, es la risa. La caricatura es, pues, un arte menor, que aplicado a la política resulta ser un arma formidable.

Ya que el objeto de la caricatura es degradar lo aparentemente respetable sacando a luz cualquier ruindad oculta, elige el punto vulnerable de su enemigo, y dispara el golpe seguro del resultado. Las escondidas debilidades de un régimen de gobierno atacado por ella, surgen en pri-

mer término, ante la risa pública, dando la impresión, merced al triunfo de lo cómico, de que tales debilidades constituyen lo fundamental de ese régimen político. A la larga las consecuencias son gravísimas. Un Gobierno del que el pueblo ha aprendido a reírse, no puede sostenerse indefinidamente.

En nuestra historia la caricatura tiene una importancia que generalmente no se le reconoce. Contrariando la opinión de que su alcance se limita al momento en que se produce, en nuestras luchas políticas adquirió un rango que le confiere la misma permanencia que tiene el plan, el manifiesto o el discurso opositorista: puede considerársela como un documento, un testimonio de un proceso social cuyo término fue la exaltación del pueblo sobre las ruinas del Porfiriato.

Dos son los puntos de vista desde los cuales se pueden observar los dibujos reproducidos en este libro. Uno muestra los objetivos del arte de la caricatura esgrimida como arma política; otro revela la calidad intrínseca de los diseños. De un lado estos dibujos ponen al descubierto, entre otros, tres problemas de mayor entidad: las relaciones de la Iglesia y el Estado, la cuestión electoral y la presencia de Los Estados Unidos; del otro demuestran la debilidad que en su misma fuerza lleva la caricatura: que así como tuvo altas cualidades plásticas en su lucha contra Porfirio Díaz, funcionando como arte del pueblo y para el pueblo, se hundió en la ruina cuando se divorció del alma popular cegándose contra Madero y envileciéndose bajo Victoriano Huerta.

A. B. N.

Mosqueira, Salvador: *Cosmografía y Astrofísica*. México, Editorial Patria, 1956, 206 pp. 183 fig.

Desde los tiempos antiguos hasta los actuales los estudios astronómicos han tenido siempre una gran importancia en el desarrollo cultural del pueblo mexicano. La poética hipótesis cosmogónica de los mayas, las orientaciones astronómicas de los grandes templos precortesianos, el descubrimiento del ciclo de 260 días, el estudio de las revoluciones sinódicas de los principales planetas, el significado astronómico de muchas de las inscripciones en los grandes monumentos y tantos otros vestigios que nos han llegado de la cultura astronómica de los antiguos mexicanos, enlazan la través del tiempo con los grandes descubrimientos realizados actualmente en el Observatorio de Tonantzintla, son descubrimientos que colocan a la astronomía mexicana en un plano interesante.

No es, pues, de extrañar que en los planes de estudio del bachillerato haya figurado siempre, con mayor o menor intensidad, el estudio de la Cosmografía como disciplina de alto valor cultural en la educación intelectual.

Hasta el presente año de estudio de la Cosmografía estaba reservado a los alumnos que iban a seguir la carrera de ingeniero o la de arquitecto. Se trataba de enseñar de esta ciencia, la parte utilitaria que se consideraba indispensable para la resolución de los problemas de orientación, medida del tiempo, conocimiento de la posición del Sol en

el transcurso del año, etc. Actualmente, en el nuevo plan de estudios de la Escuela Nacional Preparatoria, la materia es optativa dando a entender que los conocimientos cosmográficos pueden interesar a todos los estudiantes y reconociendo su alto valor cultural que en parte había perdido al pasar a ser, simplemente, una pequeña introducción al estudio de la Topografía.

Una cosa que no dejará de sorprender a muchos será el saber que para un grupo relativamente reducido de estudiantes de Cosmografía, existen en México bastantes libros de textos y todos ellos excelentes. Esto indica el afecto y estima que los maestros de esta disciplina han sentido y sienten por la materia que profesan. A los ya conocidos y clásicos se añade ahora la obra publicada por la Editorial Patria de la que es autor el Ing. Salvador Mosqueira ampliamente conocido en los medios científicos del país por su labor en la Sociedad de Física, en el Centro de Documentación Científica y Técnica y en la Escuela Nacional Preparatoria.

La obra está dividida en dos partes. En la primera estudia la Tierra, la Luna, los planetas y los demás componentes del Sistema solar. Está desarrollada de manera que llena ampliamente el programa de la Escuela Nacional Preparatoria. En esta parte incluye el estudio de las coordenadas celestes, indispensable para la comprensión de los movimientos aparentes de los astros en la esfera celeste.

La segunda parte se refiere a la Física solar y Astrofísica. Un estudio relativamente amplio de los principales conocimientos actuales sobre la constitución del Sol y las estrellas, junto con la explicación de los métodos que han conducido a la resolución de problemas tan fascinante como la determinación de las distancias solares, magnitudes absolutas de las estrellas, corriente estelares, clases de nebulosas, etc. Es una brillante introducción a la parte de la Astronomía que hoy tiene ya un interés general y casi popular debido a la amplia divulgación que sobre estos temas realizan las revistas, el cine y la televisión.

Finalmente incluye unas tablas sobre datos del sistema solar y de las principales estrellas junto con un vocabulario de términos cosmográficos.

La presentación es muy buena y contiene excelentes fotografías que ayudan al alumno a comprender la grandiosidad de la estructura del Universo, y el enorme esfuerzo realizado por el hombre para descifrar sus enigmas.

Para nuestro gusto le falta a la obra un poco de Historia de la ciencia vista a través de los grandes descubrimientos astronómicos. Una de las preocupaciones actuales de la humanidad es hacer que la ciencia tenga un sentido humano y creemos que la Cosmografía se presta a este fin de una manera natural y atractiva. Basta señalar cómo los grandes descubrimientos astronómicos han sido producto de pequeñas aportaciones realizadas por hombres de todas las épocas, razas y religiones, hecho que conduce a enseñar el alto valor humano de la investigación científica.

M. S.